

Blanco

Lo que más me aterrera es el blanco. En los tubos del techo, en las batas, en las paredes. El blanco se acumula dentro y no puedo salir.

Afuera ven a un tipo raro, que tarda en responder, que cancela, que calla, que se ha ausentado.

Adentro, llevo meses siendo el único habitante de un planeta sin atmósfera. Bañarte, respirar: todo se vuelve reflejo del pasado.

Aquí hay otros como yo. Cada uno carga su propio desierto.

Escribo. “Marco. Amor. Hijo. Papá”. Una palabra. Otra. No para salir. Para tender hilos y que sepan que pronto volveré.